

José ANDRÉS-GALLEGO y Antón M. PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea*, vol. 1: 1800-1936; y vol. 2: 1936-1999, Eds. Encuentro (col. «Ensayos» 141 y 150), Madrid 1999, 426 y 372 pp.

Los autores de esta obra, investigadores del CSIC (Madrid), elaboran una síntesis de dos siglos de acontecer histórico eminentemente plural. Historia de la Iglesia, por supuesto; pero también, por lo menos en línea de propósito, referencias al fenómeno religioso, de por sí más extenso. Ello implicaba «dar una gran amplitud al análisis de lo institucional, de lo doctrinal y de lo sociológico» (p. 9). Dos tomos, que suman en total 800 páginas, para llevar a cabo el proyecto. Veamos su contenido.

El primer tomo se integra en dos partes. El título de la primera —*Del Antiguo al Nuevo Régimen religioso*— aplica a la Iglesia las categorías historiográficas que se aplican a la coyuntura sociopolítica nacional y europea. El primer capítulo consiste en un boceto del *Catolicismo español hacia 1800*; el segundo, titulado *El viento de la revolución*, pondera datos varios sobre la evolución sociorreligiosa desde 1808 hasta mediados de siglo: evoca las oposiciones ideológicas que se comprueban en el hervidero del primer tercio decimonónico; el tercer capítulo —*La Reconciliación*— señala, como claves para abrir la salida hacia una nueva época los «emporios de la nueva cultura» (Cádiz, Madrid y Barcelona), el «pensamiento pacificador y la acción pacificadora» propugnados por exponentes tales como un Jaime Balmes o un Donoso Cortés y, por último, como «pieza jurídica necesaria», el Concordato de 1851. Se adopta, pues, un cliché dramático para interpretar el dinamismo histórico de la primera mitad del XIX español. Resulta así el primer acto de la visión que se presenta y que tendrá su nudo y su desenlace en las siguientes etapas.

La segunda parte del tomo primero se dedica a la *Iglesia concordataria*. Los autores —ya nos lo habían advertido desde el umbral de su discurso— se sienten justificados para obviar lo político social (estudiado por ellos en otros libros) y lo biográfico, sin otras concesiones que las imprescindibles para el desarrollo del estudio que se proponen (cfr. p. 9). Eso se percibe más claramente a lo largo de las 280 páginas que dedican a describir la Iglesia concordataria como *status quo* destinado a saltar por los aires en el conflicto sangriento del 1936-1939. También esta segunda parte se entrafia en interpretación dramática. Los capítulos I y IV presentan respectivamente a los clérigos y a los seglares.

Al hablar de los clérigos se habla de «la organización y el dinero», «el proletariado eclesiástico», «el clero alto y el clero bajo», «la leva vocacional», «el nivel de los religiosos», «la formación del clero», las misiones, entre otros temas y epígrafes. El capítulo dedicado a los seglares se titula significativamente *Los ejércitos*, y habla del «asociacionismo» —como fenómeno de la época— y de las asociaciones, es decir, del establecimiento, organización, logística, planes y mentalidad de las instituciones de católicos que buscan respuesta válida a los desafíos de la época. Ambos capítulos (I y IV) operan con funcionalidad dramática, presentan las formaciones que protagonizan la acción histórica, describen sus diversos caracteres y perfiles, y brindan ya las claves interpretativas de la solución del nudo. Son dos capítulos que se complementan, por decirlo así, como exposición de las «dramatis personae» (en el teatro clásico las

personas dramáticas eran siempre sujetos singulares). A partir del siglo XIX es de sobra conocido el fenómeno de la personificación y sujetivación de los grupos y también de las masas: bien se ha podido contemplar el drama histórico del movimiento obrero o el impresionante *élan* de la burguesía en la segunda mitad del XVIII y en los albores del XIX. Por eso aun cuando se trate de grupos y asociaciones —de colectivos, diríamos hoy con un término meramente funcional y ajeno a toda inspiración— se nos pone ante los diversos escuadrones que se preparan a la lid y que serán los protagonistas de la contienda decimonónica.

Aspectos del sesgo de la contienda se señalan en el capítulo II: *Espiritualidad y ética*. En el capítulo III —*El drama liberal*— se aboceta la naturaleza del pleito y se apuntan sus neuralgias doctrinales más reconocidas, que los autores se apresuran a ver en conexión con importantes cuestiones del ámbito eclesial, que se expanden vivas por todo el siglo XX.

Los tres postreros capítulos —cien páginas de texto, un tercio del tomo primero— son un dúplice ensayo de análisis sociológico: a) En primer lugar, a lo largo del capítulo V —*Sociología de la movilización*— se estudia la distribución del clero secular y regular, la tendencia a la urbanización y el surgimiento del anticlericalismo, las asociaciones y su limitada eficacia sobre un fondo de absentismo y pasividad: «nadie quería mandar». El capítulo VI —*El catolicismo de Trento*— es breve y añade al capítulo anterior un estrambote sobre el fervor popular contemplado en su fenómeno de superstición y barroquismo. b) En segundo lugar, otro análisis que se desarrolla a lo largo de las 52 páginas del capítulo VII del tomo primero, titulado *Recristianizaciones, Descristianización*. Tiene este capítulo cierto carácter de cajón de sastre: anota varios fenómenos que contribuyen a la configuración más detallada de nuestra época coetánea: el «impacto demoledor de la libertad», «el fracaso del protestantismo español», «la valoración de la vida y la primera revolución sexual», «el hundimiento de la práctica sacramental... y, siempre, el fervor» son epígrafes que ilustran el talante de esas páginas. Los autores se hacen conscientes de lo anchuroso e inabarcable de un espacio eclesial y eclesiástico, implicado en numerosas connotaciones, capaz de mostrarse en avatares no descritos y, a veces, indescifrables: «¿Cuál era la España real? —se preguntan en resumen—. Evidentemente, todas las que decimos y más que se distingnan» (p. 382).

El segundo tomo supera en dramaticidad al primero. También tiene dos partes. La primera se titula *La Iglesia, en la encrucijada del siglo XX*. El primer capítulo «irrumpe in medias res» con *La Tragedia*, es decir, con la guerra española de 1936-1939; y con su fructificación vencedora que es *La recreación de la España Católica* (capítulo II), plasmada en *El Estado Católico* (capítulo III) con el importante devengo de *Las disidencias* (capítulo IV). La segunda parte trata de la *Crisis y renovación de la Iglesia Posconciliar*. Se suceden los hitos a partir de *El impacto del Concilio en España* (capítulo I); el *Agotamiento de la Iglesia concordataria* (capítulo II) desaparece ante la novedad que se manifiesta en el nuevo gobierno de la Iglesia, cuyo exponente más señalado es la *Conferencia Episcopal* (capítulo III). La labor se sopesa y enjuicia en el capítulo IV *Iglesia y Democracia*, para concluir en la *España pluralista* (capítulo V) de la presente actualidad.

Los dos tomos de esta obra logran una amenidad que tan sólo decae excepcionalmente en algunos pasajes con sabor a lección teórica (cfr. v. gr. el Epílogo II, pp. 315-332). El dramatismo que se ha subrayado constituye una originalidad indiscutible y confiere a estas páginas un estilo ágil.

El lector habitual de Historia percibirá sin duda el valor de este ensayo, que aporta una apreciación de la modernidad reciente hecha desde una posición sincera digna de elogio. No obstante, podría tornarse perjudicial para los autores: se tratan muchos puntos dolientes y muchos problemas vivos necesariamente controvertibles. Además —aparte sensibilidades de validez más o menos digna de reconocimiento—, una obra cuyo propósito es traer a examen «la Iglesia en sí y la religión en sí, como realidades históricas consistentes por sí mismas, en lo que ha sido España durante los últimos doscientos años» (p. 9) exigiría quizá un criterio teológico más operante. La historia, en definitiva, es «de praeteritis». Cuando se pretende hacer historia científica de la realidad presente es difícil superar una actitud de beligerancia, aunque, en este caso, los autores han procurado mantener siempre la neutralidad.

Enrique DE LA LAMA

Pedro CALAFATE (dir.), *História do pensamento filosófico português*, Editorial Caminho, Lisboa 1999, I. *Idade Média*, 558 pp.

Com a presente obra inaugura-se uma etapa inteiramente renovadora no que diz respeito à história do pensamento filosófico português permitindo condições de trabalho para a investigação e a criação no âmbito mais vasto da filosofia, da história das ideias e da história da cultura. A obra constará de cinco volumes a editar em breve. Verificamos assim que muitas das abordagens históricas e historiográficas sobre a vida e a cultura portuguesas, desde os primórdios da nossa identidade cultural, poderão agora ser perspectivadas e compreendidas de modo diferente e mais esclarecedor.

Se a obra tem, desde já, o seu lugar assegurado como referência incontornável julgo que é importante augurar para esta *História do Pensamento Filosófico Português* uma presença e uma intenção para as quais Pedro Calafate nos incita a um grande desafio: «Não só exaurir o que fomos, o que somos, mas sobretudo o que poderemos ser na leitura crítica de um espaço articulado onde tem lugar a diferença, activando o imprescindível diálogo cultural interno. É precisamente neste sentido que é importante, desde logo, a preocupação de uma independência de investigação...: se do pensamento filosófico português se pode e deve falar, devemos entendê-lo como a convergência activa e criadora da obra dos que de algum modo se prendem à comunidade por nós constituída ajuizando, no decurso desse esforço crítico, sobre tendências, persistências, continuidades e descontinuidades que no seio dessa comunidade se manifestaram independentemente do espaço geográfico em que tal sucedeu».

O que implica, a este propósito, como se acentua na Introdução da Obra, que teve que recorrer a arquivos de universidades, bibliotecas e academias estrangeiras para obtenção de fontes. O projecto de investigação que dá suporte a estes resultados que agora se tornam plenamente públicos ajudarão, certamente, a um maior investimento na procura daquelas fontes e do seu estudo. Trata-se, também, de uma abordagem que irá ao encontro de um maior contacto e relacionamento internacional e que me leva a pensar que seria desejável a